

Forjador de ilusiones



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Nada más lindo que ver a un verdadero crack repitiendo en la pista y en un gran premio, sus antecedentes. Es lo que el aficionado quiere siempre, el animal que avasalla a sus rivales y no deja duda alguna en cuanto a su calidad. Puerto Escondido dejó el sábado pasado en el hipódromo de San Isidro una huella que todo el mundo esperaba porque en estos días donde se discute el turf pensando solamente en la economía, el caballo mostró un significativo grito de protesta y aliento para todos los que amamos este deporte. Verlo llegar al disco fue una satisfacción que a la gente se le debía desde Hi Happy porque nuevamente tener un ejemplar de su magnitud, corriendo en la forma que lo hizo, reverdeció laureles de otros cracks que dejaron su impronta en la retina.

En este mundo moderno, donde abundan las cuestiones técnicas y tácticas para sacar lo mejor de cada atleta, con tratamientos especiales, medicinas específicas para lograr rendimientos que superen lo que la naturaleza entrega en el nacimiento, el hijo de HurricaneCat propuso un esfuerzo nacido de su propia cosecha, velocidad, valentía, clase y sobre todo temperamento ganador.

Porque más allá del triunfo, que fue muy fácil y que logró en un tiempo extraordinario, fue un soplo cálido para las personas que sueñan con un caballo de carrera con la esperanza de tener alguna vez al diferente, al que sale del molde y deja en la cancha el recuerdo imborrable.

La historia de las carreras se nutre de muchos recuerdos de los grandes pura sangre que la fueron formando. En la memoria quedan los nombres por sus hazañas en las pistas y Puerto Escondido ya integra sin duda esa colección, que es la base de la actividad. Tiene todo lo que se necesita para codearse casco a casco con los mejores, no le falta nada y mal

que le pese a los detractores de siempre no importa a cuales ganó sino de la manera que lo hizo.

Francamente me cuesta recordar una victoria tan fácil y con tanta comodidad como la del Martínez de Hoz por un caballo. Osvaldo Alderete declaró luego de la carrera algo que tomé como un símbolo: “..Lo que hice fue agarrarme fuerte” Al revés de lo que ocurrió en el Pellegrini, donde el jockey realizó un trabajo fantástico sobre el del stud Facundito para esquivar los incontables escollos que tuvo, en esta oportunidad casi que vino paseando y lo dejó florearse a su antojo durante todo el desarrollo.

Lamentablemente la última noticia habla de su lesión en la cuerda, son las cosas que le ocurren a los caballos que dan todo en la cancha, pero no opaca todo lo dicho. Habrá que esperar para ver si se recupera, pero ya dejó su nombre escrito. Pidamos a el Dios del turf, si es que lo hay lo mejor para él, como el campeón que es o como padrillo para transmitir su legado.

Comentario final para los funcionarios del hipódromo de San Isidro. No es ningún secreto que están remando contra la corriente y pasando quizá por uno de sus peores momentos financieros, aun así, pusieron todo lo necesario para que la reunión tuviera el marco que se merecía. No hubo mucha gente, es cierto, pero la organización fue perfecta. Lo que resulta inadmisible es que no le den el dinero que le deben para ponerse al día, el gobierno de la provincia no les paga una fortuna que sin duda toda la actividad necesita y no puede cobrar. Ya los golpes en la puerta deben haber hecho un agujero, pero es evidente que al maltrato al turf es un síntoma del poco conocimiento que tienen de esta industria. Paguen lo que deben y si no dejen cada uno de los gobernantes de cobrar durante tres meses para ver lo que pasa. En tanto no podamos transmitir lo que es el turf a los clásicos oídos sordos de quienes tienen la obligación de escucharnos, todo esfuerzo será en vano.

Gracias a Dios, siempre va a aparecer un Puerto Escondido para reforzar nuestras ilusiones.